

# Comentarios sobre *La Distinción* de Pierre Bourdieu

**Matías L. Saidel**

Estudiante de Doctorado en «Filosofía Teórica y Política», Istituto Italiano di Scienze Umane, Nápoles. E-mail: patasaidel@yahoo.com.ar

## Introducción

Pierre Bourdieu se ha transformado, en algún momento, en el autor más citado en las ciencias sociales contemporáneas.<sup>1</sup> Probablemente esto sea debido a que el sociólogo francés ha podido elaborar un discurso, una teoría y sobre todo, un método aplicado a proyectos de investigación de carácter trans-disciplinar de una singular complejidad y de gran capacidad heurística. Su forma de trabajar y comprender lo social ha servido de modelo o punto de referencia a cualquier estudio que tuviese en cuenta las relaciones de dominación que se establecen entre agentes sociales posicionados en una estructura determinada. Su vasto recorrido, desde su formación inicial en filosofía, pasando por sus trabajos de etnología en Argelia, formando equipos de investigación luego en Francia hasta convertirse en los años 1990 en un clásico de la sociología en vida y un intelectual reconocido por sus intervenciones políticas, especialmente desde 1995, trascendiendo ampliamente las fronteras francesas, incluso ocupando un lugar de relieve en el campo académico norteamericano, lugar de «consagración», *distinción*, de los intelectuales franceses de su generación.

En el presente trabajo me limitaré a comentar primero la posibilidad de leer a Bourdieu tanto como teórico cuanto como fuente de inspiración metodológica recuperando los modos de recepción que su obra ha tenido en nuestro medio. Posteriormente analizaré algunas de las

categorías teóricas construidas por el autor a partir de sus estudios empíricos

concentrándome en los tres capítulos iniciales de *La Distinción*, intentando dar cuenta de la inspiración teórico-metodológica que de ellos se pueden obtener y de los aportes que brindan a la comprensión de las relaciones de dominación contemporáneas.

¶ Sin dudas, en nuestro país las apropiaciones más corrientes de Bourdieu han sido más «teóricas» que «metodológicas». Para Ana Teresa Martínez, esta escolarización de Bourdieu, por medio de la cita obligada sin demasiado rigor ni conocimiento de su trabajo, ha jugado *"en contra de una apropiación rigurosa y productiva de su herencia intelectual"*.<sup>2</sup> Si bien es cierto que este proceder suele ir en contra del aprovechamiento pleno de una teoría y de una metodología como la de Bourdieu y que el reclamo de la autora puede leerse como un llamado a aprovechar todo el potencial de un pensamiento y metodología complejos de lo social, este tipo de reclamos pueden ser leído asimismo, bourdianamente, como un modo muy académico de defender una lectura escolarmente legítima, una apuesta en el juego de la distinción entre «los académicos serios» y «los intelectuales de café». Sin asignar esta intención explícita a la autora citada, la productividad de Bourdieu para la investigación empírica no debe ocultarnos que este autor sirve para pensar lo social aun

<sup>1</sup> Ana Martínez: "Lecturas y lectores de Pierre Bourdieu en Argentina", en *Prismas*, N° 11 UNQ, 2007, p.11-30

<sup>2</sup> *Ibid.*

cuando no se trabaje como investigador y que ha producido teoría aun cuando su fuente de inspiración haya sido la investigación empírica.

Posiblemente los modos de apropiación de Bourdieu en nuestro medio tenga que ver con el modo en que generalmente se ha pensado en nuestro país a la investigación empírica como subsidiaria de la reflexión teórica y por el fuerte peso que ha tenido la filosofía en el campo intelectual vernáculo aún en el campo de las ciencias sociales. Además, por haber atravesado las instituciones académicas una larga noche de represión y desmantelamiento, sumado a la ausencia de recursos apropiados para realizar investigaciones empíricas de vasto alcance y de bancos de datos apropiados, es lógico que Bourdieu, quien por lo demás venía de la filosofía y construyó un lenguaje conceptual propio, haya sido leído como un gran teórico al que todos debemos citar más que como un mojón que nos sugiera modos de investigar empíricamente. Por lo demás, no debemos olvidarnos que una particularidad del campo académico e intelectual local pasa por su dependencia y subsidiariedad respecto de las teorías producidas en los "grandes centros", especialmente en Francia, y que buena parte de las batallas intelectuales se dirimen en función de a quién y cómo se cita, o a partir de qué teoría se piensa. Todo esto nos invita a pensarnos como sujetos sociales situados en el campo académico en el que la cita de Bourdieu ha representado una «jugada» bastante segura.

Probablemente el «modo criollo» de leer a Bourdieu resulte paradójico o banal a quienes lo han estudiado en ámbitos académicos con otras tradiciones de lectura y con otras visiones y divisiones al interior del campo intelectual, ya que es a partir de la investigación empírica que el autor construye una teoría de las clases sociales innovadora y rompe, dialectizándolas, con dicotomías clásicas de las ciencias sociales como teoría-empiría, objetivismo-subjetivismo, idealismo-materialismo, y otras.

No debemos olvidar que las traducciones de Bourdieu al español no han seguido un orden cronológico e incluso

algunos trabajos clave siguen sin editarse. Los textos editados son, no casualmente, los más "teóricos". Ello ha creado el espacio a la función de «apostolado», frecuente en nuestro ámbito, de quienes han podido trabajar codo a codo con el «pope» -la que lleva, a veces, a deslegitimar un modo de apropiación generalizado de los que «no entendieron bien» porque no conocían del todo- y que invierten en el país ese *capital cultural* adquirido en el extranjero, obteniendo generalmente réditos considerables.<sup>3</sup> Dentro del campo académico e intelectual, estamos siempre-ya, estructurados por, y estructurando el juego de la distinción.

De todos modos, el propio Bourdieu reconoce estas "malas" lecturas como un malentendido probable producto de su propio discurso cuando, al reflexionar sobre su propia producción, su propio *oficio*, señala como lo más elemental de su labor el haber elaborado una filosofía de la ciencia *relacional*, y

"A continuación, una filosofía de la acción, designada a veces como disposicional, que toma en consideración las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que éstos actúan o, con mayor exactitud, en su relación. Esta filosofía, que se condensa en un reducido número de conceptos fundamentales, habitus, campo, capital, y cuya piedra angular es la relación de doble sentido entre las estructuras objetivas (las de los campos sociales) y las estructuras incorporadas (las de los habitus), se opone radicalmente a los presupuestos antropológicos inscritos en el lenguaje en el que los agentes sociales, y muy especialmente los intelectuales, por lo general suelen confiar para rendir cuenta de la práctica (...) Y en la misma medida se opone a las tesis más extremas de un estructuralismo concreto, negándose a reducir los agentes, a los que considera eminentemente como activos y actuantes (sin por ello convertirlos en sujetos), a meros epifenómenos de la estructura (...) Soy consciente de mis escasas posibilidades de lograr transmitir realmente, sólo mediante el discurso, los principios de esta filosofía y las

---

<sup>3</sup> Cabe hipotetizar que la internacionalización o globalización actual de la investigación puede tener como consecuencia la devaluación de este tipo de «título de nobleza cultural».

disposiciones prácticas, el «oficio», en el que se encarnan. Peor aún, sé que... me expongo a verlas transformadas en proposiciones teóricas, sometidas a discusiones teóricas, muy adecuadas para erigir nuevos obstáculos para la transmisión de las formas constantes y controladas de actuar y de pensar que son constitutivas de un método”<sup>4</sup>

Esta larga cita no sólo sintetiza de algún modo un núcleo a partir del cual se puede empezar a comprender el aporte bourdieuano sino que además nos dice que si bien es posible leer su filosofía como una serie de proposiciones teóricas, lo que según Bourdieu se debe recuperar preferentemente de su trabajo es un modo de hacer, un método, un *oficio*. Es en la práctica del mismo que el autor llega a elaborar sus archi-citadas categorías teóricas y a pensar una nueva forma de relacionar dialécticamente las estructuras con los agentes sociales.

## II

Casualmente el libro que me propongo comentar, *La distinción*, se caracteriza por ser uno de los pocos estudios monográficos traducidos al castellano y que resulta, a priori, y con las reformulaciones del caso, replicable en nuestro medio como paradigma para llevar a cabo una investigación empírica, aunque en la escala del original requeriría muchos años de construcción de los datos. Allí se evidencia lo que afirma Bourdieu en la cita anterior, ya que más que una serie de proposiciones teóricas corroboradas empíricamente, hay un vasto trabajo con distintas fuentes estadísticas que le permiten elaborar teoría a partir de lo analizado. Es decir que la teoría aparece más ligada a su sentido etimológico de *theorein*, como un modo particular de mirar una escena, ya que el autor hace un trabajo de enorme alcance de análisis e interpretación de los datos obtenidos a partir de su propio arsenal teórico y de su capacidad de poner en relación las distintas dimensiones analizadas. En este sentido, los conceptos hoy famosos son un producto de un análisis teórico de datos empíricos.

Por otra parte, cabe notar que el autor está hablando de las características de la sociedad francesa y no tiene pretensiones de universalidad en ese sentido. Lo universal en su análisis es, precisamente, su modo de analizar. Por medio de sus estudios sobre la *distinción*, la *reproducción* y fruto de su propia experiencia, Bourdieu denuncia cómo la escuela republicana estuvo lejos de ser el factor de igualación social que prometía ser. Y este tipo de análisis, con diversos matices, cada vez parecen más válidos en nuestro medio donde el sistema escolar es creciente *productor* de desigualdad social.<sup>5</sup>

El subtítulo del libro, «*Criterios y bases sociales del gusto*» anticipa la *hipótesis central* del autor: que el *gusto*, lo aparentemente más subjetivo y por tanto individual, es formado en condiciones socialmente determinadas y que, por ende, es uno de los elementos centrales a la hora de analizar las relaciones de dominación entre grupos o clases sociales. Sin embargo, la traducción castellana oblitera su intención polémica para con la concepción kantiana de lo bello que aparece en la *Crítica del Juicio* –basada en la abstracción de la utilidad, en la contemplación desinteresada de lo *bello en sí*–, ya que en el original francés aparece como subtítulo *Critique sociale du jugement*, es decir, una crítica social del *juicio* (estético o del gusto) más claramente expresado aun en la traducción inglesa como “*A Social Critique of the Judgment of Taste*”.

<sup>5</sup> Modus operandi criticado repetidamente por Rancière tanto por lo que refiere a la escuela como al arte, ya que Bourdieu reduciría la sociabilidad noble y la ética antieconómica de la sociología del don a una economía generalizada del interés y de la violencia simbólica. En este sentido, afirma: “La escuela es el lugar privilegiado en que se ejerce la sospecha de la no verdad de la democracia, la crítica de la separación entre su forma y su realidad... El fracaso de una gran mayoría de los niños de las clases populares se toma como prueba del fracaso de la escuela en realizar la igualdad social... Los trabajos de Bourdieu y Passeron sobre la escuela constituyen un buen ejemplo de esta lógica, donde el crítico social gana siempre y la democracia pierde siempre”. *Les Héritiers* pretendería demostrar, en este sentido, que la escuela produce desigualdad haciendo creer en la igualdad. Tanto esta versión nihilista como la visión progresista de la escuela “parten de la desigualdad para volver a ella” y han dado lugar a políticas educativas de reducción de las desigualdades que las han vuelto más rígidas. Jacques Rancière, « Los usos de la democracia » en *En los bordes de lo político*, La Cebra, Buenos Aires, 2007, p.77-79, Véase del mismo autor “L’étique de la sociologie”, en *Les scènes du peuple*, Paris, Horlieu, 2003, pp. 353-376

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 7-8

Los tres primeros capítulos se estructuran del siguiente modo: en el primero se encuentran las hipótesis centrales del libro, en el segundo se hace una caracterización del espacio social y sus dimensiones, y en el tercero se analizan los *habitus* en relación a los estilos de vida.

Como se anticipaba más arriba, en *La distinción* el autor parte de la hipótesis de que el *gusto*, terreno predilecto de la negación de lo social, constituye un lugar central en el que se dirime la lucha y la dominación de clase, y para ello se hace necesario analizar el funcionamiento de la cultura y de la economía en sentido amplio, es decir, prácticamente de todas las dimensiones que constituyen aquello que la sociología clásica llamara *sociedad* y que Bourdieu denominaría *espacio social*. Para poder dar cuenta del funcionamiento de la distinción social a través de los gustos y preferencias culturales, hace falta analizar el rol del sistema educativo, de las profesiones, de las relaciones de poder y de cómo éstos moldean y son moldeadas por los consumos culturales. El análisis bourdiano se caracteriza en este punto por articular fuertemente la relación de mutuo condicionamiento entre las estructuras y las prácticas y es allí que la noción de *habitus* juega un papel clave, ya que allí se intersecan unas y otras.

Esto supuso un enfoque novedoso en su momento por distintos motivos. Por un lado, la noción de *estructura* que maneja el autor representaba un desplazamiento respecto al uso que le habían dado Saussure o Levi-Stauss, ya que entendía que las *estructuras objetivas* no existen sólo en los sistemas simbólicos sino *en el mundo social mismo*. *Estas estructuras son independientes de la voluntad de los agentes y capaces de orientar sus prácticas y representaciones*.<sup>6</sup> En el juego de la distinción social aparece lo que a posteriori denominara sintéticamente *structuralist constructivism* en funcionamiento: el gusto es una estructura estructurante de las prácticas sociales y es al mismo tiempo estructurado por ellas. Las propiedades por las que se valoran los objetos consumidos aparecen necesariamente como propias de ellos

cuando en realidad son expresión de las relaciones sociales jerárquicas en las que los agentes participan apostando sus capitales y, de ese modo, «formando precios». De modo que *constructivismo* significa que tanto los esquemas de percepción, de pensamiento y acción constitutivos del *habitus*, y las estructuras sociales (campos, clases, etc.) poseen una *génesis social*.<sup>7</sup>

Otro aspecto innovador de la teoría de Bourdieu que aparece en *La Distinción* es haber encarado un problema que el marxismo clásico había infravalorado, como es el del consumo, y más aún, el consumo de bienes culturales, que éste entendía como subsidiario de lo económico. Pero además el haber desarrollado investigaciones empíricas sobre el funcionamiento de estas prácticas cuando el esfuerzo del marxismo francés tenía un claro corte especulativo. Así lo expresa Gracia Canclini:

“en los mismos años en que casi todo el marxismo francés —y buena parte del europeo— concebía su renovación intelectual como un esfuerzo hermenéutico y especulativo, althusseriano primero, gramsciano después, Bourdieu buscó en investigaciones empíricas la información y el estímulo para replantear el materialismo histórico. No intentó esta renovación en las áreas declaradas estratégicas por el marxismo clásico, sino en lo que la ortodoxia economicista había excluido o subvalorado: el arte, la educación, la cultura. Dentro de ellos, analizó, más que las relaciones de producción, los procesos sobre los que el marxismo menos ha dicho: los del consumo”.<sup>8</sup>

El *campo cultural*, estructura en la que tienen lugar los consumos culturales y las luchas por el capital correspondiente, es un objeto de análisis fundamental ya que es allí donde la dominación económica de clase se legitima y se refuerza. Por lo que refiere al *arte*, Bourdieu analiza en este texto de qué modo las clases dominantes definen los consumos legítimos en materia cultural por oposición a los gustos de las clases subalternas, cómo al acceder los estratos

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Nestor García Canclini, “*La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*”, disponible en [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/alabarces/G\\_Canclini\\_sobre\\_Bourdieu.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/alabarces/G_Canclini_sobre_Bourdieu.pdf)

<sup>6</sup> Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 2004, p.147

inferiores al consumo de objetos culturales de las clases dominantes estos se devalúan y pierden legitimidad. Otro tanto sucede con los *títulos de nobleza cultural*,<sup>9</sup> tales como los diplomas universitarios, ya que la democratización del sistema educativo con la ampliación de la cantidad de egresados universitarios, lleva a una devaluación de la licenciatura y a la necesidad de consecución de títulos magistrales, doctorales o posdoctorales en la carrera por la distinción en el *mercado académico*, pero también en algunos segmentos del laboral en sentido amplio. Y es en este punto donde empiezan a jugar factores extra-académicos o extra-laborales (clase de procedencia, relaciones familiares, etc.) en la determinación de quienes finalmente podrán acceder a las más altas titulaciones o incluso quienes podrán conseguir mejores puestos a igual o menor titulación.

Para Bourdieu, tal como en el análisis marxiano del fetichismo de la mercancía, y en contra de los intentos de atribuir a los productos artísticos un valor estético *en sí*, no hay nada intrínseco a la obra de arte o al artefacto cultural de que se trate que determine su calidad superior respecto del resto –aunque en las representaciones de los agentes sociales esto aparezca de ese modo, sino que *son las relaciones sociales jerárquicas las que imponen una dominación simbólica a través de la atribución de valor a determinados objetos y modos de uso de los mismos* en detrimento de otros. En este sentido, no hay nada de excelente en el oro más que la creencia en su excelencia. Parafraseando una de las lecturas clásicas de “El fetichismo de la Mercancía y su secreto”<sup>10</sup>, lo que a los ojos de los sujetos aparece como una relación entre cosas esconde una relación social entre sujetos socialmente constituidos.

<sup>9</sup> Los títulos académicos, como los antiguos títulos nobiliarios son denominados por el autor “*títulos de nobleza cultural*”, que garantizan la posesión de capital cultural. El valor de aquéllos, como el de todo capital, se basa en las creencias de los demás y de sus propios poseedores y poseen a su vez efectos sobre los significados de las prácticas de esos agentes. Sin embargo en este punto se me ocurre que los aportes de Bourdieu tienen un alcance limitado, quedando para nuevas investigaciones, en particular en nuestro medio, determinar sus modos de funcionamiento.

<sup>10</sup> En Karl Marx, *El capital*, T°1, cap. 1.4, eds. Varias, 1° ed 1867

En efecto, el *capital cultural* de los distintos agentes, base fundamental del *poder simbólico*, depende de una trayectoria que incluye la posesión de otras formas de capital, como el económico y el escolar, íntimamente ligados entre sí. Esto hace que la dominación no sea ejercida solamente a través de la posesión de los medios de producción económica. Es en los *estilos de vida*, en las opciones estéticas, en los consumos culturalmente formados de los bienes culturales en donde se puede visualizar de forma rica y variada ese clivaje entre dominadores y dominados, expresado en la distinción entre lo legítimo y lo ilegítimo, lo “culto” y lo “inculto”, lo fino y lo “grasa”<sup>11</sup>, lo *cool* y lo ridículo, lo *in* y lo *out*. El gusto, lo aparentemente más subjetivo y banal, aparece así moldeado por una historia, una cultura, un haz de relaciones sociales e institucionales –fundamentalmente la familia y la escuela–, operando, en un espacio social de posiciones relacionales y diferenciales, como un lugar de distinción social. Cada agente, a través del gusto expresado en sus consumos de bienes culturales, se posiciona así en un campo de relaciones desiguales.

Podría decirse que este es un mecanismo básico de la construcción de toda identidad social y cultural. Uno siempre se distingue de/con (*d’avec*, diría J-L Nancy) los otros. La identidad siempre se constituye por referencia a otro, y para Bourdieu esta construcción no puede dejar de estar atravesada por las relaciones de dominación. Es allí donde éste pone el énfasis: a través del estudio de los gustos y preferencias en materia cultural aparece claramente el funcionamiento de los *habitus* como

<sup>11</sup> Distinción interesante que remite a los consumos alimenticios de las clases sociales también analizado por Bourdieu. No es casual que los mismos agentes que comen alimentos ricos en lípidos y calorías sean identificados en otros niveles de la existencia como *grasas*, «insulto» que cada vez suena peor a la luz de la emergencia del culto de lo *light*. Por otra parte, es interesante notar que por estos días se ha desatado una polémica televisiva “que divide al país” entre “finas” y “grasas” al interior del show conducido por M. Tinelli (2008) –no casualmente el más popular de la televisión argentina–, reproducido por todo el espectro televisivo (cada vez más un medio autorreferencial) en la que las modelos (finas, esbeltas, elegantes, ascéticas) intentan desmarcarse de las vedettes (grasas, voluptuosas, despampanantes, concupiscibles) y de las desconocidas que saltaron a la fama por algún escándalo asociado a prácticas sexuales o por exhibir su desnudez en público. Por supuesto que esta distinción no es nueva.

estructuras estructurantes y estructuradas. Es en los *habitus* que las estructuras – cognitivas, emocionales, sociales, etc.- “se hacen carne”, conformando los esquemas a través de los cuales cada agente, y más en general, cada clase, definida por la posición de los agentes en el espacio social, percibe el mundo y actúa en él.

Para Bourdieu las *obras de arte legítimas* son los consumos más *enclasantes*. Entiende que la música y la pintura son las artes más legítimas al estar más desligadas de cualquier *función* y de algún tipo de *expresividad*. Son las más *formales* y por ende las más *desinteresadas*, las más *espirituales*. He ahí un *mecanismo general de la distinción y jerarquización* que identifica el autor: «forma» versus «función», «gustos de libertad» versus «gustos de necesidad». Dentro de estas artes existen criterios claros de distinción: músicas más legítimas que otras, o en pintura, el «impresionismo» más aceptado por la burguesía que el «arte abstracto» y que el «realismo».

Pero el autor no solo se pregunta por lo *que* se consume sino por *cómo* ello es consumido: no es lo mismo pararse a contemplar un cuadro cumpliendo con la ritualidad gestual del buen *savant* que circular por la sala a gran velocidad, lo cual «demuestra» falta de comprensión y sensibilidad estética frente al objeto artístico. Por lo demás, podemos decir, existe un público para días de semana, otros para feriados y otro para la «noche de los museos», etc.

Como en el relato de Galeano, incluido en *El libro de los abrazos*, del niño que ver por primera vez el mar, para saber mirar, es necesario tener dónde o de quién aprender. De allí que el autor, para analizar la *competencia cultural* de los agentes, aprehendida mediante la *naturaleza de los bienes consumidos* y los *modos de consumirlos* en los distintos campos, correlacione las *prácticas culturales* con el *capital cultural heredado de la familia* (medido por la profesión del padre) y con el *capital escolar* (medido por las titulaciones obtenidas), ya que este último por sí solo no puede explicar la competencia en consumos culturales legítimos, en tanto que las instituciones educativas no forman a los

individuos específicamente en los campos más legítimos. De este modo va a observar cómo para determinados consumos, el capital cultural heredado puede explicar las diferencias que se dan a igual titulación. Por ejemplo, observa que, a capital escolar equivalente, el peso del origen social en las prácticas y las preferencias se acrecienta en la medida en que nos alejamos de los campos más legítimos.<sup>12</sup> Aquí observamos cómo influye el *habitus* de clase y la *trayectoria social* del agente en las manifestaciones del gusto, ya que la escuela prácticamente no «educa» en la música y la pintura. A lo adquirido mediante la institución escolar, se hace necesario agregar la disposición inicial, según la clase de origen, a la constitución de “*la disposición general y trasladable con respecto a la cultura legítima*”.<sup>13</sup>

Bourdieu clasifica los *gustos musicales* en tres universos que se corresponden en gran medida con los niveles escolares y con las clases sociales: *el gusto legítimo*, *el gusto medio*, “que reúne las obras menores de las artes mayores” y *el gusto popular* (música ligera o música culta devaluada).<sup>14</sup> En su análisis de este tipo de gustos, también en lo que refiere al arte pictórico, aparecen señalamientos que recuerdan los estudios de Bajtin sobre el papel de carnaval en la cultura popular de la edad media. Las preferencias populares, lejos de la estética kantiana de lo bello y lo sublime, se inclinarían por lo corporal, lo sexual, lo “groseramente material”.<sup>15</sup> Pero además porque señala que el espectáculo popular procura la participación individual y colectiva de los espectadores en el

<sup>12</sup> Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1998, p. 11

<sup>13</sup> *Ibid*, p.20. Cabe indicar que, al menos en el caso argentino, sociedad de alta movilidad social ascendente durante la primera mitad del siglo xx, la profesión del padre no sería un indicador demasiado seguro para medir el capital cultural heredado de la familia. Por ejemplo, fuera de la exigua aristocracia tradicional, existen muchas personas hoy adultas cuyos padres, siendo obreros inmigrantes, les transmitieron la pasión por la pintura o la música clásica y, por el contrario, muchas familias de agentes económicamente exitosos cuyo acceso a la «cultura legítima» fue escaso o nulo.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 13-15

<sup>15</sup> Esto se visualiza hoy en nuestro país en el que asistimos a un bombardeo de imágenes pretendidamente eróticas desde los medios de comunicación de masas. De hecho, los programas televisivos y las revistas más exitosas son los que muestran cuerpos desnudos, poses eróticas, y refieren permanentemente a lo sexual. De todos modos habría que analizar si el consumo de los mismos se limita a las clases populares.

mismo, satisfaciendo “al gusto y al sentido de la *fiesta*, de la libertad de expresión y de la risa abierta, que liberan al poner el mundo social patas arriba, al derribar convenciones y conveniencias”.<sup>16</sup> La estética y el gusto popular aparecen en este libro casi como el reverso de los dominantes.

Lo que cabría debatir ampliamente es que en este libro aparece una suerte de “*dominocentrismo*” del que los sujetos no pueden escapar: en el estudio de Bourdieu da la sensación de que los que quieren distinguirse siempre son los más «cultos», ricos y poderosos, que por su posición en el espacio social conforman una «clase en sí», cuando en realidad las «clases populares» también intentan distinguirse y excluir a los otros de sus espacios. Es decir que la cultura legítima nunca es del todo legitimada ya que el supuesto dominado no reconoce siempre al dominador, y sabemos, por Max Weber entre otros, que toda dominación supone la creencia de los dominados en la posesión de los dominadores de alguna forma de *legitimidad* (tradicional, carismática, racional-legal). Es entonces en este punto en que el análisis del autor se inclinaría del lado de las estructuras. La dominación se vuelve así casi inevitable. Al decir de Marx en *El Capital*, recuperado de manera original por Slavoj Žižek, la dominación ideológica se puede formular así: *no lo saben pero lo hacen* (“*Sie wissen das nicht, aber sie tun es*”).<sup>17</sup> Habría que revisar, en todo caso, si este «dominocentrismo» sirve a la hora de analizar sociedades cada vez más segmentadas como la nuestra, donde proliferan paralelamente diversos grupos, tribus, sectas, identidades y prácticas

culturales de manera segmentada y, en ciertos aspectos, «horizontal».<sup>18</sup>

Por otro lado, cabe notar que adoptar medias estadísticas nos puede llevar a creer que hay clases homogéneas y, una vez acercado el foco, en las prácticas de los agentes concretos, detectar innumerables «anomalías» o desviaciones de la media. Esta posible deriva es salvada al hablar de “*clase construida*” y “*clases sobre el papel*”: el autor no afirma creer que las clases que construye estadísticamente existen realmente como tales. Por el contrario, asevera que “*la clase social no se define por una propiedad... ni por una suma de propiedades... sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas*”.<sup>19</sup>

Otro aspecto interesante en el marco de su análisis de las clases sociales es que “*la verdad de una clase o de una fracción de clase se expresa, pues, en su distribución según el sexo o según la edad y... en la evolución en el curso del tiempo de esta distribución*”,<sup>20</sup> ya que las diferencias en la posición de la mujer y la división del trabajo sexual en cada clase social es muy marcada.

En este sentido, el estudio de la distinción le sirve para desmentir los supuestos economicistas de las teorías de la estratificación social, a saber, que el ascenso social es posible para la mayoría de la población y que este ascenso se logra mediante una mejoría en la posición económica. Lo que los estudios de Bourdieu vienen a mostrar es de qué modo las instituciones republicanas contribuyen a la reproducción de las desigualdades y cómo, por otra parte, el mejoramiento económico individual no garantiza abolir los estigmas propios de la falta de competencia cultural, dado que la desigualdad social no se dirime solamente en el campo económico y la identidad social de los agentes no se

<sup>16</sup> *La distinción*, p. 32

<sup>17</sup> De acuerdo con Žižek, siguiendo a Marx, los individuos que *participan* del intercambio lo hacen desde una conciencia práctica, ignorando el mecanismo social en el que sus acciones se inscriben. Es una relación social cuya misma consistencia ontológica depende de cierto no-conocimiento de parte de sus participantes. Esta sería la dimensión fundamental de la ideología. No una falsa conciencia, una representación ilusoria de la realidad, sino más bien es esta misma realidad la que debemos llamar ideológica: “*«ideológica» es una realidad social cuya existencia implica el no-conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia-*, es decir, la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos «no sepan lo que están haciendo»”. Slavoj Žižek, *The sublime object of ideology*, Verso, Londres, 2008 (1° ed. 1989), pp. 46-47 –trad. Esp., Siglo XXI de España, 2001.

<sup>18</sup> Esto no implica negar que existen relaciones de poder independientes de la voluntad de los agentes sociales, ni que no haya diferencias de clase entre distintos tipos de grupos de pertenencia ligados a prácticas culturales, tal como plantea el autor en su momento estructuralista. El problema sería confundir el poder, sociológicamente amorfo según Weber, con la dominación.

<sup>19</sup> *La distinción*, p. 104

<sup>20</sup> *La distinción*, p. 106

construye primordialmente en ese ámbito.<sup>21</sup> Así, por ejemplo, afirma el autor que *“los agentes no están completamente definidos por las propiedades que poseen en un momento dado del tiempo y cuyas condiciones de adquisición sobreviven en los habitus (...) existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan o... las trayectorias que han llevado a ocuparlas... la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase...”*<sup>22</sup>

En este sentido, el modelo desarrollista del «ascensor», utilizado como clave de análisis de cierta validez en nuestro país para la primera mitad del pasado siglo, no es más que una bella ilusión. Esto lo deja muy en claro el autor al analizar las *estrategias de reproducción y reconversión de los capitales*, ya que toda reconversión supone desplazamientos en el espacio social de los que, a diferencia de lo que sucede en los estudios de «movilidad social», existen al menos dos formas: los *verticales*, que suponen movimientos ascendentes o descendentes dentro de un mismo campo; y los *transversales*, que implican el paso de un campo a otro, ya sea en un mismo plano horizontal o en planos diferentes. Estos *desplazamientos transversales* de un campo a otro suponen la reconversión correlativa de una especie de capital en otra diferente.<sup>23</sup>

Otro de los aspectos a destacar del estudio de Bourdieu es que se ocupa de mostrar no sólo cómo se da ese acceso desigual a la cultura entre las clases sino también cómo opera la distinción en los conflictos entre las fracciones de la clase dominante. Por ejemplo, la distinción entre «doctos» y «mundanos» como un modo de marcar diferencias entre un acceso «natural

y espontáneo» a las obras de arte y una aproximación fuertemente marcada por el trabajo de escolarización. Esta distinción no hace sino establecer una diferencia en la relación con la cultura legítima que pone sobre el tapete diferencias de origen social, en tanto los «mundanos» tienen una relación «natural», desde la infancia, con los productos de la cultura legítima mientras que los «doctos» acceden a ella a través de la educación escolarizada. Lo que está en juego aquí, nuevamente, es la relación entre la familia y la escuela como modos de adquisición de capital cultural en su relación con el capital económico. De nuevo nos encontramos aquí con una estructura relacional que se reproduce en otros campos de la vida social (económico, político, deportivo, gastronómico, etc.)

### III

Para concluir esta reseña, me gustaría recuperar brevemente algunos de los aportes originales del trabajo de Bourdieu que nos sirven no sólo para producir nuevas investigaciones sino también, en general, para analizar el funcionamiento del *espacio social*.

A mi criterio, las hipótesis centrales de *La distinción*, con algunas reservas, siguen teniendo una gran validez. En efecto, pienso que es útil considerar que es en los estilos de vida en donde se marca una distancia social muchas veces insalvable que transforma, por medio de mecanismos silenciosos, un trabajo de transmisión cultural intergeneracional en unas diferencias de naturaleza intrínsecas a los agentes sociales, dando lugar a una naturalización de accesos desiguales a los productos culturales que refuerzan las relaciones de dominación.

En este sentido, Bourdieu demuestra que estos ámbitos son tan importantes para entender el funcionamiento de la lucha de clases y de las relaciones desiguales entre las clases sociales como el de la economía en sentido restringido. De hecho, en un momento en que los «estilos de vida» son productos de una mercantilización creciente, el valor heurístico de los análisis de Bourdieu se revela como un punto de partida necesario si se quiere comprender sociológicamente estas relaciones y fenómenos.

Como hemos visto, Bourdieu muestra, mediante regularidades estadísticas, que los

<sup>21</sup> Por imaginar un ejemplo, un plomero suele ser despreciado y sentir ese desprecio y la consiguiente inferioridad social frente a un empleado, aunque este pueda tener un ingreso y condiciones de vida inferiores a los del primero. O, por otra parte, un argentino de quinta generación de inmigrantes europeos en algunos casos no suele considerar connacionales y/o despreciar de modo racista a los argentinos de origen boliviano o peruano aun cuando éstos sean médicos y aquél desocupado. En este caso, tanto el color de la piel como la antigüedad del linaje en un lugar y el acento al hablar son criterios más importantes para determinar el lugar en la *cascada de desprecio* que la profesión o el ingreso.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 108-9

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 128-29

gustos, lejos de distribuirse al azar, son productos culturales incorporados en la historia social de los propios agentes, los cuales poseen determinadas disposiciones que les permiten, desde una posición particular en la estructura de clases, apreciar lo que intuitivamente saben que debe ser apreciado y despreciar lo «despreciable».

En este sentido, el autor ayuda a pensar la eficacia del *poder y la violencia simbólicos* en la producción y reproducción de la dominación social, al lado del poder económico y político. La cultura legítima se halla incorporada en los *habitus* de aquellos agentes sociales que están incluidos socialmente en la alta cultura y aunque los gustos y gestos de los dominantes muevan a veces a risa a los agentes de las clases dominadas, no por ello la distinción es menos operativa. Es decir, ésta no dependería del reconocimiento explícito por parte de los dominados de una 'auto-culpable minoría de edad cultural y moral'.

En este marco, Bourdieu demuestra que el *capital cultural*, incorporado en los sentimientos, orientaciones y pasiones de los agentes, posee una dimensión institucionalizada (títulos escolares, familia)

y se halla objetivado a su vez en los productos de consumo cultural. De allí que en el consumo de bienes culturales se da un encuentro entre los objetos y el modo en que éstos son apropiados y utilizados. Pero en la provisión de los esquemas de percepción que permiten relacionarse con la cultura legítima es la *familia*, ámbito primario de socialización, la que establece una desigualdad de acceso que sólo en casos excepcionales se llega a "remediar". La distinción social permite así sostener intergeneracionalmente la dominación, al depender de factores mucho más complejos que la posesión de títulos o capital económico.

Concluyendo, la complejidad que poseen los análisis de Bourdieu, en cuanto a la cantidad de variables puestas en juego y la sutileza con las que son analizadas y relacionadas, sirve en la investigación en ciencias sociales para acercarse a comprender más exhaustivamente los fenómenos y problemas estudiados. Es por eso que *La Distinción*, como estudio replicable en otros contextos nacionales o culturales, puede servir de ejemplo y de herramienta tanto para pensar el funcionamiento de la sociedad como para investigar sus distintos aspectos.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, (1997) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona
- Bourdieu, Pierre, (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid
- Bourdieu, Pierre, (2004), *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona,
- García Canclini, Nestor "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", disponible en [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/alabarces/G\\_Canclini\\_sobre\\_Bourdieu.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/alabarces/G_Canclini_sobre_Bourdieu.pdf)
- Martínez, Ana (2007), "Lecturas y lectores de Pierre Bourdieu en Argentina", en *Prismas*, N° 11, UNQ, p.11-30
- Marx, Karl, (1867) El capital, cap. 1.4, eds. Varias
- Rancière, Jacques, (2007) "Los usos de la democracia" en *En los bordes de lo político*, La Cebra, Buenos Aires,
- Zizek, Slavoj, (2008) *The sublime object of ideology*, Verso, Londres, (1° ed. 1989), pp. 46-47 – trad. Esp. , Siglo XXI de España, 2001